

Inmediato y definido

He abandonado a Petrov: su vida era un ataúd. Ahora lo observo desde fuera.

Te veo pasar, Petrov; caminas firme, el rostro ceñido, tenso; la mirada de piedra: ¡un *David* en el mármol! Te diriges —no dudas— a un destino inmediato y definido. Tu ropa cuidada; oscura, formal: las formas que tu gente espera. Tu aspecto, el que esperan; al punto que desapareces.

Tu casa ordenada, geométrica: un detalle contiene otro, que contiene a otro, regido a su vez por un detalle. Nada escapa de la impecable geometría y esmerados colores, infinitamente definidos. Así, la *Casa de Bernarda Alba*: blanco inmaculado para la casa; silencio en la gente que viste de negro, ¡como la muerte! ¿A quién matas tú, Petrov?

Del *Círculo Sagrado*, no debían salir los aprendices, ni rebasarlo un infinitésimo: los atraparía el demonio. Círculo que encierra geometría y destino. ¿A qué diablo le temes, Petrov?

¡Irrumpen estrépitos!, ¡maullidos chirriantes!, ¡copas rotas! Dos gatos, en la sala, colados por entre los barrotes; el negro persigue al blanco: en urgente huida suben corren bajan saltan disparan brincan arrancan frenan... escapan. El violento trájinsuelta un papel, una nota firmada:

¿Y si murieras esta noche, Petrov?

¡Suerte!

Yo

Walter Weyerstall

Noviembre de 2013